

Almería no existe.

El bombardeo alemán de 1937 y el fracaso de la unidad proletaria

Antonio Ramírez Navarro
I.E.S. Alhambra. Granada

El 12 de junio de 1937 el diario *El Sol* abría su edición con un enorme titular: “Ni Almería existe ni Hitler y Mussolini invaden criminalmente nuestra patria”.¹ El periódico mostraba así su indignación por la actitud de las democracias europeas ante el bombardeo de Almería por una escuadra alemana. Tras unas tímidas protestas iniciales, los gobiernos de Francia e Inglaterra pasaron página tras un ‘incidente’ que supuso una escalada en la tensión prebélica que se vivía en Europa. De nuevo las democracias europeas, temerosas de desencadenar un conflicto de dimensiones continentales, optaban por mirar hacia otro lado mientras Hitler continuaba su política agresiva. Al fin y al cabo ¿quién había escuchado hablar de Almería antes del bombardeo? Tras haber colocado a Europa al borde del estallido, la ciudad volvía a sumirse en la irrelevancia y, como denuncia el diario madrileño, casi en la inexistencia.

El bombardeo fue el resultado de una venganza. En la noche del 26 de mayo de 1937 dos aviones republicanos pilotados por rusos atacaron al acoraza-

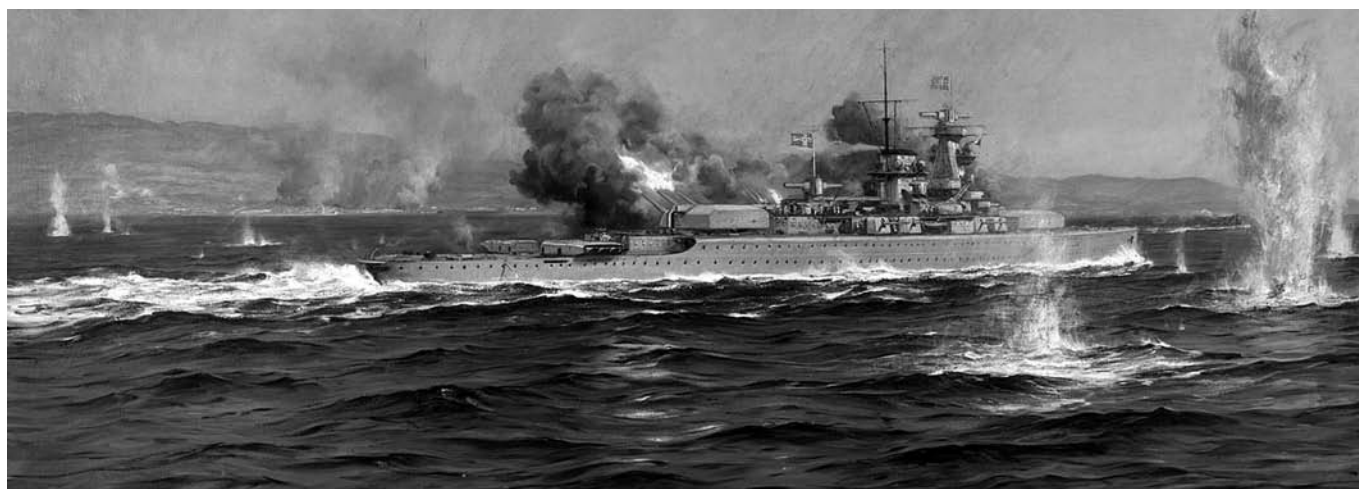
do alemán *Deutschland*, fondeado frente a las costas de Ibiza a pesar de que los barcos encargados de garantizar la ‘no intervención’ no podían entrar en aguas jurisdiccionales españolas. Una de las bombas que arrojaron cayó sobre el comedor de la tripulación y causó 31 víctimas mortales.

Hitler montó en cólera hasta el extremo de que su ministro de Asuntos Exteriores necesitó seis horas para calmarlo. El fñhrer quería vengarse atacando directamente Barcelona o Valencia pero ante la repercusión internacional que podría tener un ataque semejante se optó por un objetivo más discreto y que presentaba una importante ventaja: era una presa fácil por encontrarse prácticamente indefenso frente a la acción de una escuadra naval. En la madrugada del 31 de mayo, el acorazado Admiral Scheer y cuatro destructores se situaron en la bahía de Almería y efectuaron doscientos disparos que dejaron un saldo de 19 muertos y 35 edificios destruidos. No hubo más víctimas por la hora a la que se produjo el ataque y porque, como explica Franz Borkenau, buena parte de la población prefería dormir en el campo por el temor a los bombardeos.²

El cañoneo comenzó a las seis de la mañana y se prolongó durante 45 interminables minutos que llevaron el pánico a toda la población. Fueron alcanzados por los proyectiles el edificio Banesto, la catedral, la sede de la Cruz Roja, la estación de tren, la iglesia de San Sebastián y el local de la Federación de Sindicatos Únicos de los anarquistas. A pesar de lo temprano de la hora, ya se habían formado colas delante de algunos establecimientos de alimentación. Uno de los primeros proyectiles cayó junto a unas vecinas que esperaban para hacerse con un poco de azúcar. Murieron una mujer y una niña de doce años.³

*un saldo de
19 muertos y
35 edificios
destruidos*

H



¹ *El Sol*, 12-6-1937. Archivo Histórico del PCE. Film XVII, 207.

² BORKENAU, F., *El reñidero español*, Barcelona, 2010, p 224.

³ *Adelante*, 3-6-1937.



El bombardeo de Almería por la escuadra alemana va a jugar un papel estelar en el fallido proceso de unidad del proletariado mundial. A raíz del ataque, Alemania e Italia abandonan el comité de no intervención. No dejaba de ser un sarcasmo que una de las potencias encargadas en teoría de garantizar la no intervención de terceros en la guerra civil española, bombardease localidades como Guernica o Almería y estuviese prestando ayuda humana y material a uno de los bandos en conflicto. El ataque a una población civil indefensa despertó la lógica indignación internacional e incluso estuvo a punto de desencadenar la Segunda Guerra Mundial. Indalecio Prieto sopesó la posibilidad de bombardear la escuadra alemana para motivar la declaración de guerra del régimen nazi a España y con ella la entrada de Inglaterra y Francia en el conflicto. Pero el res-

to de los miembros del gabinete y el propio Negrín no aprobaron el plan. La Unión Soviética quería también evitar a toda costa la mundialización del conflicto, ante la duda más que razonable sobre una implicación de Gran Bretaña y Francia a favor de la República. Los ministros comunistas, Hernández y Uribe, tras recibir las prescriptivas indicaciones de Moscú, se opusieron frontalmente a la propuesta del ministro de Defensa.⁴ El bombardeo de Almería marcó el comienzo de las diferencias entre Prieto y los comunistas.⁵

El ataque hizo que el secretario general de la Internacional Comunista, Georgui Dimitrov, publicara un opúsculo en el que señalaba que “la devastación de Almería y el asesinato de un vecindario pacífico, de mujeres y de niños,

por los intervencionistas fascistas han provocado en todos los países una tempestad de indignación popular”.⁶

PSOE, PCE y UGT se dirigieron a la Internacional Socialista, a la Komintern y a la Federación Sindical Internacional con vistas a organizar acciones comunes en defensa del pueblo español. El radiograma, enviado solo un día después del ataque y firmado por Ramón Lamonedá, José Díaz y el secretario general interino de la UGT, Felipe Preter, decía: “Solicitamos de vosotros que hagáis presión sobre vuestros Gobiernos para que actúen con energía sobre los Gobiernos fascistas que atacan con inaudita violencia nuestras poblaciones civiles y ponen en peligro la vida de viejos y niños”. Dimitrov acogió entusiasmado la idea y escribe que “el bombardeo de Almería es una gran lec-

ción para todos los trabajadores sean cuales fueren sus ideas políticas y su organización. Es un aviso muy serio contra el mantenimiento de la desunión de las fuerzas del movimiento obrero. La unidad de acción del proletariado tiene que ser un hecho, y lo será”.⁷

Dimitrov contesta el 5 de junio pero junto con su apoyo expresa que las propuestas comunes de lucha contra el fascismo y en defensa de la democracia han sido siempre rechazadas por la directiva de la Internacional Socialista. Tras la propuesta de crear una comisión conjunta contra la intervención de Alemania e Italia en España, la respuesta de De Brouckère, presidente de la Internacional Socialista, enfrió los ánimos: “Nuestra Internacional cumplirá plenamente con su deber en el marco de su responsabilidad. Como usted sabe ni su presidente ni su secretario tienen los plenos poderes para adherirse, en nombre de la Internacional, al comité propuesto por usted”.⁸



Finalmente los representantes de las internacionales se reunieron en la localidad francesa de Annemasse el 21 de junio. Quedaron en mantener nuevos contactos. A pesar de que reconocieron que sus reivindicaciones eran análogas, De Brouckère acabó dimitiendo ante el rechazo de los laboristas ingleses y de los socialistas checos y holandeses a

4 QUIROSA-CHEYROUZE, R., "El bombardeo de Almería por la escuadra alemana", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº 5, 1985, pp 189-207.

5 THOMAS, H., *La Guerra Civil Española*, Madrid, 1979, vol IV, p 20.

6 DIMITROV, G., *Las lecciones de Almería*, Barcelona, 1937, p 2.

7 *Ibidem*, p 7.

8 IBARRURI, D. et al., *Guerra y Revolución en España (1936-1939)*, Madrid, 1977, vol III, p 221.

9 DIMITROV, G., "Un año de lucha heroica del pueblo español", en *Las lecciones de Almería*, op cit, p 24.

pactar con los comunistas. La dimisión no le fue admitida pero, al margen de la retórica de rigor, no hubo acciones comunes del proletariado internacional en defensa de la República.

La oleada de indignación no se traduce en ninguna acción concreta ni por supuesto en la intervención de Francia o Inglaterra. A pesar del fracaso cosechado, Dimitrov sigue hablando de la unidad internacional y en el caso español de la unión de los partidos y los sindicatos marxistas cuando se cumple el primer aniversario del alzamiento militar. “Se abre el camino al Partido político único y a la fusión de los Sindicatos (...) los comunistas, intensificando en todas las formas sus propias acciones por la defensa del pueblo español y de la paz, no se cansan de indicar y remachar la necesidad imperiosa de la unidad de acción del movimiento obrero internacional y de la lucha con todas sus fuerzas para la realización de esta unidad en el término más breve”.⁹

Si en el plano internacional la unidad proletaria ha quedado en agua de borrajas, las cosas no van mucho mejor en el nacional o en el local. A lo largo de 1937 se suceden los llamamientos para crear el Partido Único del Proletariado en el que deben fundirse PSOE y PCE. Se crean comités de enlace nacionales, provinciales y locales y los periódicos de las organizaciones marxistas convierten el proyecto de unidad proletaria en uno de sus temas estrella.

Existe un precedente: la unión de juventudes socialistas y comunistas en la Juventud Socialista Unificada (JSU). Sin embargo entre los socialistas crece la sensación de que Santiago Carrillo, más que promover un verdadero proceso de unidad, se ha llevado las juventudes socialistas al PCE. El representante de los socialistas en el comité de enlace almeriense, Benito Vizcaíno, consideraba la unión entre las juventudes socialistas y comunistas “una lamentable equi-

vocación”. Según su propio testimonio, los jóvenes socialistas almerienses aceptaron la unificación por imposición de Madrid.¹⁰

La condena a muerte del “Durruti andaluz”

Por debajo de las proclamas unitarias y de la retórica sobre la hermandad proletaria, se mantiene una abierta hostilidad entre las formaciones políticas que componen el Frente Popular. Las diferencias llegaron en ocasiones al enfrentamiento armado como sucedió en Valencia entre comunistas y anarquistas con ocasión de la entrada de la

de Almería en el que los anarquistas, entre otras cosas, acordaron la destitución de Morón “por su nefasta actuación frente a los refugiados de Málaga y organizaciones obreras, y por fomentar el enfrentamiento entre milicianos y demás fuerzas antifascistas”.¹² La entrada de los franquistas en Málaga supuso un aumento de las hostilidades entre la CNT y el PCE, que se acusaron mutuamente del fracaso. Los comunistas censuran a los anarquistas haber jugado a la revolución multiplicando los comités y con ellos la indisciplina mientras que los libertarios argumentan que es el proselitismo del PCE lo que ha sembrado la división en el Frente Popular malagueño.¹³

Santiago Carrillo, más que promover un verdadero proceso de unidad, se ha llevado las juventudes socialistas al PCE

Columna de Hierro en la ciudad o en Barcelona durante los sucesos de mayo de 1937 que enfrentaron a comunistas con trotskistas y libertarios.

En Almería la desunión de las fuerzas del Frente Popular quedó de manifiesto en ‘el caso Maroto’, que estuvo a punto de desencadenar un choque armado entre anarquistas de un lado y socialistas y comunistas de otro. El célebre miliciano anarquista Francisco Maroto, al mando de su columna, abandonó el sector de Guadix y se plantó en Almería, donde, según Benito Vizcaíno, llegó a amenazar al gobernador socialista Gabriel Morón con la destitución.¹¹ Maroto fue detenido y encarcelado.

El 18 de febrero, tras la caída de Málaga, el comité regional de la CNT organizó un mitin en el teatro *Cervantes*

Durante los meses que Maroto pasó encarcelado, el diario libertario *Emancipación* convirtió la petición de libertad en uno de sus temas recurrentes. Los anarquistas recuerdan que facciosos y quintacolumnistas campan a sus anchas en el bando republicano mientras se pretende condenar a un verdadero héroe antifascista, al ‘Durruti andaluz’. Según la versión del diario anarquista, Maroto intervino en un acto público en Almería con un discurso “recio y claro” en el que puso de manifiesto la cobardía de los militares responsables de la caída de Málaga. Después y acompañado únicamente por su escolta personal, fue al palacio episcopal, donde se había instalado el gobierno civil, a llevar las conclusiones del acto y se enzarzó en una discusión con Morón.¹⁴ Según la pintoresca versión

¹⁰ Entrevista inédita de Rafael Quirosa-Cheyrouze a Benito Vizcaíno Vita, 1989.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Informe del Comité Regional de la CNT, 1-3-1937. Citado en AMORÓS, M., *Maroto el héroe. Una biografía del anarquismo andaluz*, Barcelona, 2011, p 128.

¹³ BROUE, P. y TEMINE, E., *La Révolution et la guerre d'Espagne*, París, 1961, p 40.

¹⁴ *Emancipación*, 16-11-1937.

¹⁵ PEIRATS, J., *Los Anarquistas en la Guerra Civil Española*, Madrid, 1976, pp 214-215.



del anarquista Peirats, el “taimado moscovita” Morón acusó a Maroto de complicidad con el enemigo basándose en las presuntas incursiones que el líder libertario habría realizado por terreno enemigo, incluida la ciudad de Granada.¹⁵ Morón, lejos de ser destituido, dio orden a la guardia de asalto para que detuviera al jefe miliciano por considerar que le había faltado al respeto y le había amenazado.

Maroto fue juzgado por un tribunal del Frente Popular y condenado a muerte. La noticia causó tal impacto que incluso Diario de Almería, órgano oficial de los comunistas, pidió el indulto para el líder anarquista de acuerdo con la decisión del Frente Popular en la provincia. “No le vemos, teniendo en cuenta sus luchas de otros tiempos, causa para que se confirme la pena”.¹⁶ Finalmente el líder anarquista fue indultado, pero el caso puso de manifiesto que la unidad de criterio entre todas las fuerzas del Frente Popular, tanto en la retaguardia como en los frentes, estaba lejos de lograrse.

En enero de 1938 el socialista Fernández Quer y el comunista Luis Cabo Giorla, representantes del Comité Nacional de Enlace, fueron a Almería para avanzar en los trabajos de unidad.

En entrevista concedida al diario socialista *Yunque*, Fernández Quer muestra un entusiasmo ante el proceso de unificación en abierta contradicción con los informes que irá remitiendo a su partido.

El que envía al Comité Ejecutivo del PSOE el 26 de marzo de 1938 da cuenta de que las tareas del comité de enlace local se encuentran suspendidas. Al mismo tiempo el enviado socialista incurre en descalificaciones sobre los comunistas que ponen de manifiesto la hostilidad entre ambas formaciones y explican por qué fue imposible el acuerdo. El informe deja ver que el comité de enlace, más que para avanzar hacia una hipotética unidad, ha permitido “a los dirigentes socialistas realizar un estudio crítico de la táctica comunista, de su orientación y propósitos, de gran valor en el orden de actividades actuales y futuras”.¹⁷ Y no solo eso, los socialistas han mejorado sus maneras al observar cómo son los comunistas vistos de cerca. “El Partido (Socialista), un poco extrañado de los modos comunistas –tan dados a la publicidad excesiva, al ademán desmedido, al ritual ampuloso y vocinglero, a la parlería, al cultivo de la vanidad y de la ambición– se ha replegado más aún en sus manifestaciones austeras y dignas”.¹⁸

“Falaces, embusteros, hipócritas, farsantes y desleales”

Si los comunistas han conseguido mejorar espectacularmente su nivel de afiliación es porque el pueblo es inculto y echa de menos la religión. Las gentes “hasta muy recientemente han estado influidas por una mística religiosa, tan deformada y viciosa como se quiera pero que llenaba su necesidad espiritual. Y la táctica comunista, llena de puerilidades declamadas y cantadas, plagada de lugares comunes y gestos impresionantes, sustituye el vacío practicado en las personas sencillas”.¹⁹

Por momentos, el informe adquiere carácter de estudio antropológico sobre ese extraño espécimen, el comunista, con el que paradójicamente se está intentando un proceso de unidad. Fernández Quer no tiene dudas, los comunistas “cuando se trata de beneficiar a su partido son falaces, embusteros, hipócritas, farsantes y desleales. Toleran los insultos si momentáneamente no pueden aniquilar a su adversario, pero le guardan rencor, y aun así estrechan su mano hasta que pueden vengarse. De esto se deduce que nuestras relaciones son siempre buenas hasta que nos hartamos”. Tampoco son fiables para arrostrar el fascismo en los campos de

¹⁶ *Diario de Almería*, 13-1-1938.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

batalla porque “el comunista, con raras excepciones, no vive para la guerra sino para su Partido y así como los católicos todo lo aplican ‘a la mayor honra y provecho de Dios’, los comunistas lo aplican todo ‘a la mayor pujanza de su partido y su provecho personal’”.

Fernández Quer había pasado a formar parte como vocal de la ejecutiva del PSOE tras la escisión tercerista de 1921 que dio lugar al nacimiento del PCE.²⁰ Diecisiete años después se diría que aún no han cicatrizado las heridas que dejó la división en el seno del socialismo español pero, en cualquier caso, no deja de ser extraño que la dirección nacional del PSOE lo designara, a pesar de que parece querer competir con Franco en anticomunismo, para promover la unidad con el PCE.

Algo más ecuánime, el enviado comunista a Almería, Manuel Puente, señala en su informe de 12 de julio de 1938, las dificultades que afronta el proceso de unidad proletaria y carga buena parte de la responsabilidad sobre el propio PCE. “El Comité de Enlace con los camaradas socialistas no funciona, el Partido no le ha prestado una gran atención, no ha hecho nada por hacer que tal Comité de Enlace trabaje. El problema de unidad con los camaradas socialistas, ha sido bastante subestimado por nuestros compañeros y solamente recuerdan la existencia del Partido Socialista cuando se trata de cubrir puesto en cualquier organismo”.²¹

A los recelos mutuos entre socialistas y comunistas hay que sumar la desconfianza de las organizaciones libertarias, que se ven excluidas del posible acuerdo entre marxistas y rechazan que la nueva formación se denomine Partido Único del Proletariado.

La idea de unidad proletaria no se limitó a las fuerzas políticas y se creó también un comité de enlace entre la

UGT y la CNT. De hecho, la unificación de las dos grandes centrales sindicales había sido uno de los objetivos del PCE desde sus primeros pasos como partido. En la resolución sobre España del IV Congreso de la III Internacional, celebrado en 1922, se plantearon dos grandes ejes de actuación para el joven partido comunista español: la captación de las masas desengañadas por la descomposición ideológica y organizativa de la CNT y la consecución de la unidad sindical de la confederación anarquista con la UGT.²²

El congreso nacional de la CNT celebrado en Zaragoza en mayo de 1936 se fijó también como objetivo la alianza con la UGT. Durante la guerra

relaciones entre la UGT y la CNT no avanzan, están estancadas. Los pactos que diariamente se firman son más fórmulas para satisfacer el ansia de los trabajadores que lo exigen, que deseos de unidad de los líderes, particularmente de la CNT”.²⁵ Los problemas radican en las diferencias de criterio sobre las colectivizaciones y en que en la UGT hay “viejos caciques a los que no les interesa la unidad”.

En febrero de 1938 el diario anarquista Emancipación juega el papel de amante despechado y en una serie de editoriales explica que es la indiferencia de la UGT, tras cinco cartas enviadas por los anarquistas sin respuesta, lo que impide la unidad proletaria: “Nos duele

A los recelos mutuos entre socialistas y comunistas hay que sumar la desconfianza de las organizaciones libertarias

han mejorado las relaciones, pero el comité de enlace entre las dos grandes fuerzas sindicales cosechará el mismo fracaso que el que intenta unir a los partidos marxistas.

José Serralvo, líder de los anarquistas almerienses, afirma en una entrevista que “es deber de todo antifascista procurar que esta Alianza de las dos Centrales Sindicales se lleve a efecto cuanto antes”.²³ Sin embargo en noviembre de 1937, un informe del PCE destaca que el comité de enlace que se ha creado es “muy débil” y que está afectado por el sectarismo y las malas relaciones entre los integrantes. A pesar de ello, hay 23 comités de enlace locales constituidos en la provincia.²⁴ Otro informe de 1938 señala que “las

en lo más profundo de nuestro corazón vuestra indiferencia ante nuestro anhelo fervoroso de marchar unidos con vosotros”.²⁶ Los libertarios no desesperan y apuestan porque a la sexta irá la vencida. Tras añadir en tono lastimero “¿Qué nos separa, camaradas? ¿Por qué rehusáis estrechar nuestra mano tan fraternalmente ofrecida? ¿Qué daño os hemos hecho?”, tienen una corazonada, esta vez “vuestra respuesta ha de estar en consonancia con el profundo deseo que nos domina de enlazar vuestro brazo con el nuestro”. Pero el anhelado romance no tuvo final feliz. Lejos de conseguirse la unidad proletaria, las divisiones y los enfrentamientos entre las distintas fuerzas del Frente Popular fueron la verdadera ‘quinta columna’ del bando republicano.²⁷

20 TUÑÓN DE LARA, M., *El movimiento obrero en la Historia de España*, Madrid-Barcelona, 1977, vol II, p 332.

21 AHPCE. Film XVII, 214. PUENTE, M., *Informe sobre la situación del Partido y trabajo de éste en Almería y su provincia*, 29-6-1938.

22 DEL ALCÁZAR GARRIDO, J., “En torno a la historia del PCE: varias consideraciones y una aproximación”, *Estudis d'Història Contemporània del País Valencià*, nº 4, Valencia, 1983, pp 155-179.

23 *Ibidem*.

24 AHPCE. Film XVII, 209.

25 AHPCE. Film XVIII, 213.

26 *Emancipación*, 13-2-1938.

27 RAMÍREZ NAVARRO, A., *La fuerza de los débiles. Vida, prisiones y muerte de Vicente Talens Inglá (1892-1940)*, Instituto de Estudios Almerienses, 2012.